

PRODUCCIÓN: ORAL, ESCRITA Y COMPRENSIÓN DE TEXTOS

Dilcia De Rosa

La lengua es uno de los más grandes inventos del ser humano, producto de la manifestación de la capacidad genética para consolidar sistemas de comunicación. El hombre desde que empieza a desarrollar su capacidad racional reconoció su condición social y sintió la necesidad de crear un instrumento que le permitiera establecer y mantener comunicación con sus semejantes y lo crea; es decir, inventa un sistema de signos convencionales al que se llamó lengua.

Por muchos años, como ya se sabe, la materializó sólo de forma oral pero luego la necesidad de hacer permanente los hechos concretos y abstractos lo llevaron a materializarla de otra manera y surgió la escritura. La situación antes descrita, salvando las distancias, la revive cada ser humano al nacer, ya que desde ese momento pertenece a una comunidad lingüística y se ve obligado rápidamente a recrear o reconstruir la forma oral de su lengua, desde sus primeros años de vida de manera asistemática, o lo que es lo mismo sin ser acompañado por un proceso instruccional. Para ello utiliza, sin conciencia plena, la conformación de hipótesis que confirma o no según sea el caso.

Pero en el contexto académico la producción de textos: oral y escrita pretende abordar de manera profunda, coherente y adecuada dos aspectos de este proceso: la conceptualización de los procesos involucrados con la

producción y la creación, evaluación, adaptación, aplicación de estrategias en el proceso de su enseñanza y aprendizaje. Este propósito puede agrupar investigaciones que enfoquen sus estudios sobre la producción como Hecho: a) social, que explica la manera como en la sociedad se percibe el uso del discurso en diferentes ámbitos, b) psicológico y cognitivo, que aborda los procesos cognitivos involucrados en la producción de textos orales y escritos y c) discursivo que presenta la manera como se organiza el discurso en función de la intención discursiva del individuo que produce un texto dentro de contexto.

Muchas son las teorías que tratan de explicar ese momento en el que el ser humano consolida la forma oral y escrita de su lengua. Unas con enfoques conductistas, otras constructivistas; pero la que parece acercarse más a la naturaleza del proceso es el enfoque de la nominalización, que viene a ser el proceso de dar nombre a hechos, objetos, emociones sentimientos; en fin, a todo lo que lo rodea de manera espiritual o material y que surge de la necesidad, motor impulsor del desarrollo humano, que tiene el hombre como ser social de comunicarse.

Es por eso que cuando se inicia el proceso de apropiación de la segunda forma de materializar la lengua a partir de elementos fónicos, silábicos o palabras descontextualizadas, obviando la naturaleza del proceso mediante el cual la construyó en forma oral se niega la inteligencia del niño, el conocimiento previo, la naturaleza sistémica de la lengua y la razón social

por la que fue creada esa otra forma de materialización: la escritura. En síntesis, es negar la naturaleza inteligente del humano y la de su gran invención colectiva: la lengua.

Haciendo un poco de historia común, una vez que el ser humano ha consolidado la forma sonora de la lengua, hecho que ocurre alrededor de los tres o cuatro años de vida, la sociedad exige la apropiación de la escritura. El primer contacto con este objeto del conocimiento lo hace de manera asistemática a través de todos los materiales impresos con los que tiene contacto, así como también mediante los avisos publicitarios ubicados no sólo en las etiquetas de los productos sino en las vallas y otros medios de comunicación impresos.

Sin embargo, este proceso de apropiación de manera sistemática requiere simultáneamente de otro: la enseñanza; y esta responsabilidad recae en el docente dentro del sistema educativo, porque "... es él quien diseña, planifica y aplica las distintas estrategias de aula que intentan facilitar el aprendizaje de los alumnos" (Frac.1998: 7). A diferencia de la oralidad, la escritura socialmente se aprende de forma sistemática y no asistemática como la primera. Esto ha traído como consecuencia el surgimiento de métodos para ello y han sido muchos los que se han creado.

No obstante, hasta ahora la mayoría han estado signados por la teoría de la simplificación que explica esa forma de pensamiento que aborda lo complejo desmembrándolo, descomponiéndolo en partes, porque sostiene

que la suma de las partes conduce al todo (Morín.1998). Cuando lo que hay que hacer es abordar al objeto del conocimiento, tal cual sea su naturaleza (teoría de lo complejo) sólo así se garantizará un proceso de aprendizaje adecuado, pertinente y coherente tanto para el que aprende, para el que enseña como para el objeto del conocimiento.

De ahí que el proceso de enseñanza de la escritura debe responder al carácter complejo, sistémico y funcional de la misma, utilizando para ello un proceso instruccional que integre a los entes involucrados: escritor, texto y contexto. Sin embargo, dentro de los sistemas educativos se percibe que a pesar de los cambios y reformas implementadas, los cambios no han sido suficientes o no se han implementado de manera adecuada porque su impacto ha sido imperceptible en la formación del individuo con las competencias necesarias para utilizar la lengua de manera conciente y como base para lograr su desarrollo integral.

Es por ello, que se requiere la incorporación de la lengua de manera transversal en el currículo de todos los niveles del sistema educativo esto “se fundamenta en la consideración del lenguaje como el instrumento fundamental para desarrollar cualquier actividad de aprendizaje o para experimentar cualquier proceso referido al conocimiento de la realidad” (García y otros. s/f:19). De igual manera se fundamenta en la función social de lengua: la comunicación. Lo antes expuesto repercutirá en la articulación de todos niveles educativos y de esta manera se abordará de manera

significativa el hecho de:

Construir la calidad de la docencia sobre la base de la superación pedagógica del profesorado integrada en el diseño y desarrollo de los currículos, con la finalidad que pueda egresar graduados creativos, reflexivos, polifuncionales y emprendedores en el marco de sistemas de formación avanzada, continua y crítica, en donde el alumno asuma su calidad de sujeto activo, protagonista de su propio aprendizaje y gestor de su propia vida.(CRESALC/UNESCO. 1998: 15)

Este objetivo sólo se logrará si los sistemas educativos se empeñan en utilizar como instrumentos a la lectura y escritura para desarrollar la capacidad de pensar. Sin embargo un ejemplo de esta problemática se presenta en las pruebas diagnósticas que se aplican a los participantes. Éstas arrojan como resultado: incoherencia en la organización y expresión de las ideas, pobreza de vocabulario, desconocimiento de la sintaxis y una irreverente disortografía.

Situación preocupante, porque en ese momento ya han transcurrido años de pertenecer al sistema educativo formal. Se suma a ello el hecho de que el desempeño académico se fundamenta en la escritura. Lo antes expuesto evidencia que el sistema educativo no está cumpliendo con su misión dual de informar y formar al individuo principalmente, porque atenta contra la naturaleza sistémica y transversal del instrumento de conformación del pensamiento: la lengua.

Se puede observar en las instituciones educativas el enfoque gramatical que se utiliza para abordar el proceso de enseñanza. No se parte de la

naturaleza sistémica de la lengua ni se reconoce su carácter transversal que la hace que no se delimite sólo a los ámbitos académicos sino que se ubique en el entorno social del individuo. Las consecuencias: después de casi veinte años de estudios sistemáticos: el individuo no tiene las competencias necesarias para escribir, ni leer; en fin, para pensar; porque no ha podido construir, a lo largo de su tránsito por el sistema educativo, una identidad lingüística.

No obstante no se puede ignorar que actualmente, la cultura de escribir ha perdido mucho terreno. Las nuevas tecnologías aunadas a los mercenarios intelectuales han contribuido a que el dominio de la escritura se concentre en espacios sociales reducidos. Es notable observar en sectores como el educativo, en el que ésta tiene un lugar preponderante, la fatiga que implica enfrentarse al papel en blanco. Lo anecdótico es que los lingüistas tienen una gran responsabilidad en este fenómeno. Prueba de ello son las siguientes posturas académicas:

Escribir un ensayo extenso es probablemente la tarea constructiva más compleja que se espera que realice la mayoría de los seres humanos en alguna ocasión. La complejidad de esta tarea puede rivalizar con la de otras, que sólo asignamos a los elegidos. Bereiter, C y Scardamalia (citados en Cassany, D. 1999: 11).

Considerar al dominio de la escritura como un proceso sólo para elegidos ha generado más daño que beneficio y ha incrementado esa actitud apática de la que se habló anteriormente. En consecuencia, se hace

inminente abordar la escritura en su complejidad como objeto del conocimiento pero sin dificultad en el proceso de facilitación.

Enfoque sistémico

Si la lengua se define como un sistema de signos lingüísticos conformado por subsistemas (Hockett. s/f: 138) entonces es coherente y pertinente abordar la enseñanza de la escritura desde un enfoque sistémico, el cual persigue desarrollar la capacidad comunicativa partiendo de las producciones de los participantes.

Antes de continuar se hace necesario acotar que muchos han sido los enfoques que se le ha dado a la enseñanza de la lectura; pero en proporción son pocos los que se han orientado hacia el desarrollo de la escritura. Situación anecdótica si se considera que la evaluación en los estudios formales se sustenta en ella. De ahí que se deba, por lo menos equilibrar ambos procesos: lectura y escritura, ya que el logro de la competencia en comprensión de textos debe partir de un conocimiento de los procesos involucrados en su escritura.

Situación que tal vez esté fundamentada en la premisa que para lograr desarrollar las competencias para la escritura se toma como basamento la lectura, pero lo que aquí se propone es lo inverso. Lo primero que se debe abordar para desarrollar las competencias para la comprensión lectora es la producción. Si el lector conoce la forma como se organiza un texto y la naturaleza de ese objeto del conocimiento entonces las

posibilidades de comprensión aumentarán.

Lo segundo, es que enmarcar al proceso, para hacer de él un uso conciente, en sus momentos, a saber: planificación, textualización, revisión y edición final, ya que “para producir textos de calidad debemos aprender a ‘comprometernos mentalmente’ y trabajar cada una de las distintas fases del proceso de producción”(Tolchinsky. 1993: 124-125)

Es importante propiciar la producción y abordarla bajo el sustento conceptual de las teorías sobre la naturaleza sistémica de la lengua, los proyectos de escritura y lo establecido por la teoría del aprendizaje significativo. De ahí que el enfoque sistémico para la enseñanza de la escritura se fundamenta en los subsistemas de la lengua: lingüísticos y no-lingüísticos. El primero está conformado por los subsistemas sintácticos y el morfológico que se refieren a la gramática propia de cada lengua; y el segundo por el pragmático y el semántico que relacionan al escritor con el texto y el contexto.

El proceso de escritura siguiendo este enfoque se inicia con una primera producción, a la que se le puede denominar *vivencial*, la cual se inserta como parte del primer momento del proceso de enseñanza de la escritura: la planificación. En este momento el proceso de escribir se ubica en el subsistema pragmático, cuando se verifica cual de las tres intenciones básicas utilizó: la narrativa, expositiva o argumentativa. El determinar la intención se hace con la finalidad conocer y adoptar la estructura textual

pertinente.

Siguiendo en el espacio de la planificación, se procede a establecer la progresión de las acciones, de los remas o de los argumentos y con ello elaborar el mapa discursivo. Esto nos ubica en el subsistema semántico, lo cual indica que una vez superado el primer momento de escritura, se debe iniciar un uso consciente de la lengua.

Una vez culminadas estas actividades, se pasa al segundo momento del proceso: la textualización, cuando se materializa de manera consciente el pensamiento. En este momento convergen los cuatro subsistemas: el pragmático, semántico, sintáctico y el morfológico. Luego se procede a pasar al tercer momento dentro del proceso de escritura: la revisión en el cual se verifica la adecuación de la convergencia de los cuatro subsistemas.

En otras palabras se verifica la adecuación sistémica entre: la intención y la estructura textual, la estructura textual y la progresión pertinente, la progresión y el desarrollo del texto, el desarrollo del texto y los criterios de coherencia y cohesión, los criterios de coherencia, cohesión y los aspectos sintácticos en la conformación de los párrafos, oraciones, sintagmas, palabras; la relación entre las funciones de los elementos sintácticos y la clase de palabras; y por último, las palabras y su adecuada grafía. Una vez culminada esta revisión se cierra, el proceso con la edición final en la que se cumple con los aspectos formales de presentación.

Finalmente, no se puede obviar uno de los procesos que acompaña a

la producción del texto, como es el de la investigación; ya que no se puede escribir sobre lo que no se conoce. Esta investigación se debe orientar hacia dos vertientes. Una hacia los subsistemas no lingüísticos, que se relaciona con la información pertinente con la temática, los elementos de coherencia y cohesión. La otra, hacia los aspectos lingüísticos relacionados con la textualización.

En conclusión, investigar sobre producción y comprensión de textos implica:

Reconocer la naturaleza sistémica de la lengua.

Partir del conocimiento de la naturaleza sistémica de la lengua como herramienta para desarrollar las habilidades para la comprensión lectora.

Concebir la escritura como un proceso en el que están involucrados cuatro momentos: planificación, textualización, revisión y edición final.

Hacer un uso consiente de la lengua.

Desarrollar los procesos básicos del pensamiento. La observación, clasificación, ordenamiento, reclasificación, análisis, síntesis y evaluación, los cuales se abordan a lo largo de los cuatro momentos del proceso de escribir.

A manera de cierre

Lo antes expuesto obliga a la reflexión del por qué a pesar de todos los estudios y teorías al respecto, los problemas sobre comprensión y producción de textos se mantienen a lo largo del tiempo. De igual manera, reflexión sobre la manera de articulación entre la teoría y la praxis, para que

se logre el desarrollo de la competencia para la producción oral y/o escrita y la comprensión de textos. Esa es una de las misiones de los investigadores; y no se lograrán conformar países de pensadores independientes si las investigaciones no impactan en la sociedad.

FUENTES

Cassany, d. (1999) "Construir la escritura". Barcelona: Paidós

CRESALC/UNESCO. (1993) "Plan de Acción para la Transformación de la Educación Superior en América Latina Y el Caribe". Caracas: CRESALC/UNESCO.

Fraga, I. (1998) "El procesamiento de la lengua escrita desde una didáctica integradora". Caracas. Centro de investigaciones lingüísticas y Literarias Andrés Bello

García y otros.(s/f) "El lenguaje como contenido transversal. Caracas: Estudios Anaya

Hockett, c. (s/f). "Curso de Lingüística Moderna". Buenos Aires: Editorial Universitaria.

Morin, e (1998). "El pensamiento Complejo". París: UNESCO.

Tolchinsky, I. (1993) "Aprendizaje del Lenguaje Escrito". Barcelona: Anthropos

